

REPORTAJE

La provincia de Madrid no tiene un río legendario, caudaloso, mundano o populista como el Rin, el Danubio, el Mosa, el Sena o el Támesis. Solamente penetra unos kilómetros el muy respetable Tajo por la parte sur, para gloria y esplendor de Aranjuez y otras pequeñas villas madrileñas, aunque es precisamente en el Tajo donde van a morir las corrientes de agua que nacen o atraviesan Madrid: Jarama, Tajuña, Henares, Manzanares, Guadarrama, Guadalix, Lozoya, Cofio y Alberche; no obstante, éste no hace otra cosa que abandonar Avila, formar el embalse de San Juan en San Martín de Valdeiglesias y desaparecer por Toledo. Todo el caudal fluvial madrileño se integra en el Jarama y Guadarrama, pues el Perales recibe el caudal serrano del Cofio, que viene de Avila y visita Santa María de la Alameda, Robledo de Chavela y Valdeamada, muriendo en el Alberche. Estos ríos reciben además numerosos riachuelos y arroyos, presas, pantanos y embalses con escasa producción de energía eléctrica porque se destinan al abastecimiento de la gran urbe, el área metropolitana y muchos otros pueblos a través de instalaciones del Canal de Isabel II y de Casrama. La sierra norte, mayor productora de agua, no está adecuadamente atendida, como una paradoja más del sistema distributivo

De la sierra a las vegas y campiñas

VIAJE POR LOS RÍOS MADRILEÑOS

«Cuando en el siglo XVI se establece en Madrid la capital de España, una parte considerable estaba cubierta por bosques y manantiales, arroyos cristalinos», dice Lope de Vega en «El acero de Madrid». Cervantes escribe en «Viaje al parnaso»: «Madrid... prado y fuentes que manan néctar, llueven ambrosía...» Mientras Quevedo, Góngora y Calderón lamentan la escasa personalidad del Manzanares. «Madrid está edificado sobre agua», describe Rui González de Clavijo, y repite López de Hoyos. Mientras los cosecheros de la comarca solicitaron en 1561 autorización para vender vino a veinte maravedíes, Deza y Xerez ponderan la riqueza pesquera del Lozoya y del Jarama. Más tarde, el gran estadístico Madoz enumera los encantos que la naturaleza ha derramado en la provincia, entre ellos los ríos y los arroyos.

LA CUENCA DEL JARAMA

La casi totalidad del agua que consume la provincia procede de la cuenca del alto Jarama y de ríos alcarreños: el Sorbe, por ejemplo, que discurre cerca del Jarama, por conducto de los embalses del Lozoya, Jarama y Guadalix; Puentes Viejas, Atazar, Pontón de la Oliva, El Vellón. El Jarama, que nace en la demarcación segoviana de Somosierra, cerca

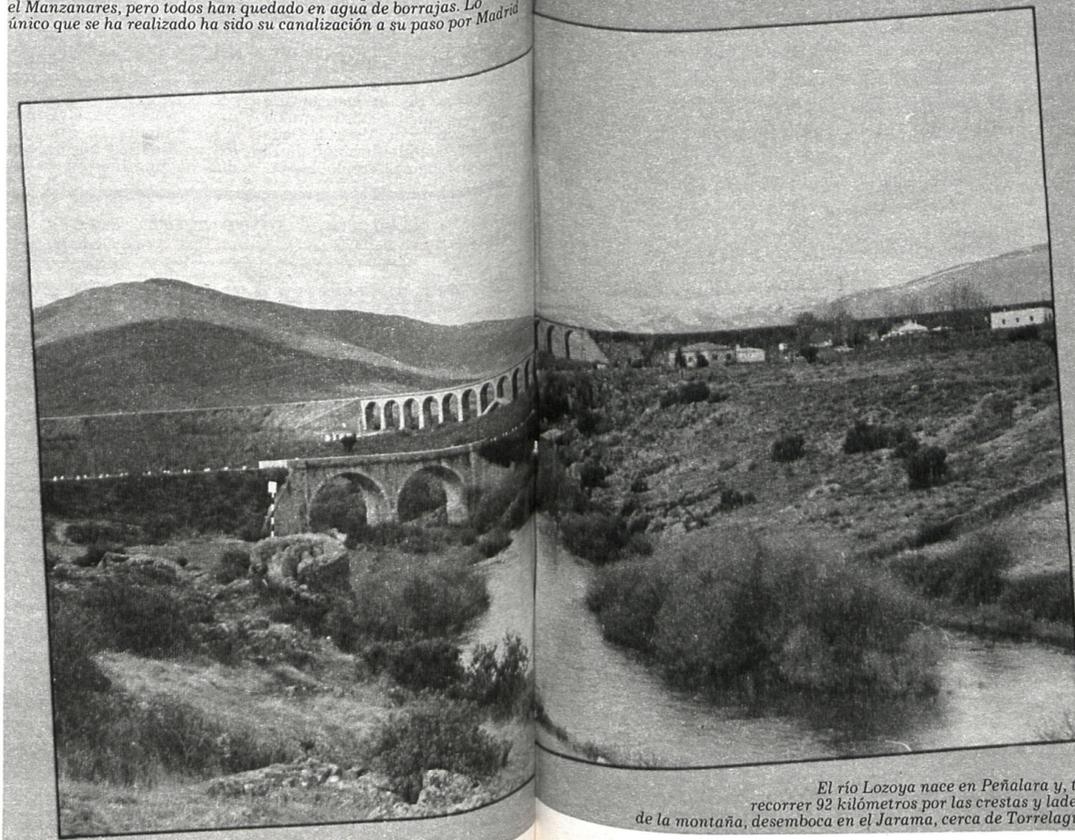
del puerto, recibe dos afluentes de cierta importancia antes de llegar al histórico puente de Algete; el Lozoya, que aparece en Peñalara y que después de un recorrido de 92 kilómetros por las crestas y laderas de la montaña, desemboca en las proximidades de Torreaguna tras visitar Rascafría, Lozoya, Buitrago, Lozoyuela y otros chiquitos burgos; y el Guadalix, de 46 kilómetros de curso desde Colmenar Viejo, además de varios arroyos por la dos vertientes, como el Galga, entre Talamanca y Valdeterres, en cuya confluencia se ha montado una factoría de piedras y arena de río que, unido a los diversos atentados ecológicos, ha reducido el Jarama por esta parte a un paisaje casi erosionado y desprovisto de pesca, árboles y verdes riberas.

Este épico Jarama en sus orígenes penetra algo en la provincia de Guadalajara y desciende ya disminuido por los embalses por Torremocha, Torreaguna, El Molar, Valdeterres, Fuente el Saz Algete, pueblos de agricultores, ganaderos y albañiles, que construyeron casas para veraneantes y de fines de semana. No se conoce industria ni ya casi el comercio de hortaliza y cereales, aunque se cultivan en menor proporción. Predomina la ganadería lanar y el vacuno, habiendo descendido la caza.

Dos villas llaman la atención del viajero: Torreaguna, plena de historia y de monumentos, lugar de nacimiento o de óbito de grandes hombres —cardenal Cisneros, Juan de Mena, San Isidro Labrador—, con 2.500 habitantes, rurales de pura estirpe castellana, que produce cereales, productos de la huerta, ganado yeso y chales de temporada. Cerca se halla Talamanca, con sus vestigios romanos y árabes que pregonan su antiquísima procedencia. Siendo regente de España, el cardenal Cisneros nutrió el ejército que ocupó Orán con hombres que habían nacido y habitaban en estos pueblos de la «sierra pobre» y de la campiña, pueblos que ahora cuentan con una población entre 150 y 1.000 habitantes.

El autódromo del Jarama y las grandes concentraciones urbanas y humanas de San Sebastián de los Reyes, Alcobendas, Barajas y Arganda diseñan la siguiente fisonomía jarama, que ya ha recibido los caudales del tanto por los vertidos industriales como por los residuos urbanos de la gran ciudad y de las localidades en expansión. Todavía más abajo, y antes de entregarse en Aranjuez al Tajo, ha recogido también las aguas del Tajuña, que en la época húmeda supone tanto caudal como la del Tajo. El Henares nace en la sierra

Muchos han sido los proyectos para hacer navegable el Manzanares, pero todos han quedado en agua de borrajas. Lo único que se ha realizado ha sido su canalización a su paso por Madrid



El río Lozoya nace en Peñalara y, tras recorrer 92 kilómetros por las crestas y laderas de la montaña, desemboca en el Jarama, cerca de Torreaguna

Mastra alcarreña; en sus 72 kilómetros de curso se asoma a Guadalajara, Alcalá de Henares, Torrejón de Ardoz y San Fernando, zona densamente poblada donde prospera el comercio y la industria de transformación.

El Tajuña discurre por la provincia de Guadalajara y luego de 116 kilómetros se une al Jarama entre Valdemoro y Vollaconejos, no sin antes pasar por las localidades madrileñas de Perales de Tajuña, Chinchón, Verrarejo de Salvanes, Colmenar de Oreja, comarca también escasamente poblada y dedicada al cultivo de la hortaliza, los cereales, las frutas, los viñedos, la fabricación de anises en la histórica Chinchón y la ganadería. Valdemoro, Colmenar de Oreja, San Martín de la Vega, Villarejo, Morata de Tajuña y Chinchón superan cada uno los 5.000 habitantes de madrileños en la provincia.

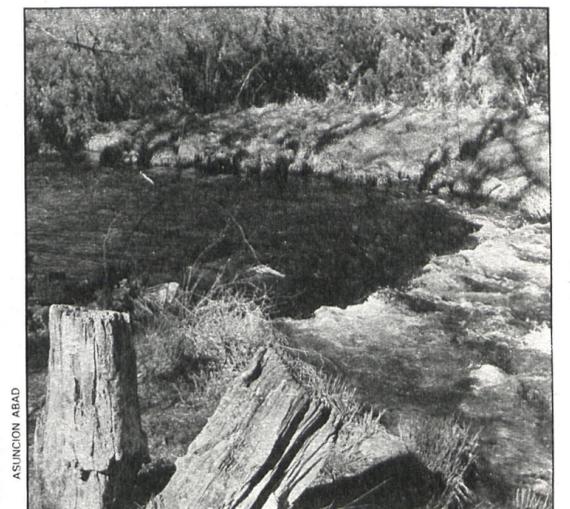
LA CUENCA DEL GUADARRAMA

El Guadarrama surge en Navacerrada y declina en el Tajo por la Toledana Puebla de Montalbán, una vez cubiertos los 125 kilómetros de terreno granítico y de llanuras. Río catalizador de la sierra rica de urbanizaciones de lujo, de campos de golf de iglesias y monasterios, de pueblos que perdieron su antigua personalidad rural y ganadera, de bosques y riscos, de neveros, oropendas y ruiseñores; villas pobladas en su conjunto por unos cien mil serranos y medio millón de veraneantes y viajeros de temporada. Río encajonado entre piedra hasta Torrelozónes, adquiere carta de naturaleza de los tres brazos de Navalmedio, Pradillo y río de la Venta, por Siete Picos y Fuenfría, dejando presas por Cercedilla y Villalba, localidad ésta en creciente desarrollo, incluso industrial y urbanístico, en periodo de canalización en la actualidad, a su paso, de norte a sur, por la pequeña ciudad, río hasta aquí terriblemente pervertido y sucio por las aguas residuales de tantas colonias y el convivir humano.

Recibe riachuelos como los Guatales, que atraviesa el Valle de los Caidos, Gasco, Peregrino y Aulencia, dejando atrás las presas de La Jarosa, Tovar, el Batán, Romeral; el Aulencia, receptor de las corrientes del Batán, Romeral y Cobadillas, nace en la Cruz Verde, recorre el bosque de la Herrería y riega el campo de golf, vertiendo en él, después de la presa del Batán, las aguas pordioseras de las urbanizaciones, y ambos Escoriales; el del Tercio, por lo que al unirse al Guadarrama la cuenca formada por los dos es de 590 kilómetros cuadrados, contando desde el pantano de Valmayor, en término de Valdemorillo. El Aulencia recorre 25 kilómetros.

Después de Torrelozónes, el Guadarrama pierde su personalidad serrana y granítica, de encajonamientos, piedras y canteras, adentrándose por Villanueva del Pardillo y Navalcarnero y perdiéndose en tierra toledana. Pero este río, como el Manzanares, ha provocado numerosos pleitos entre Madrid y los pueblos de la sierra desde hace cientos de años, hoy resueltos en parte por el sistema de conducciones de Casrama, sobre todo cuando se construya la gran presa de la Aceña, en el Cofio. En el siglo XVIII se pretendió establecer un canal navegable desde Torrelozónes a Aranjuez, y desde allí continuarlo por el Tajo hasta el mar de Lisboa, empresa que financiaba el señor Cobarrús y el Banco de San Carlos. Se iniciaron las

El Jarama y su cuenca abastecen a la capital; el Guadarrama, a los veraneantes de la sierra, y el Manzanares nunca consiguió ser navegable. En la actualidad casi todos sufren un grave deterioro por la contaminación de los vertidos de aguas residuales, tanto de las industrias como de las concentraciones humanas que en los últimos años han proliferado a lo largo y ancho de nuestra región



En su recorrido por la sierra, los ríos madrileños llevan el agua pura y cristalina.

obras en 1787 en la garganta del río, en cuatro leguas de cauce, y se levantaron 37 acueductos, pero a la postre este canal, como el del Manzanares y otros ensayos semejantes, terminaron como el gallo de la aurora, es decir, en la imaginación de sus promotores.

LA CUENCA DEL MANZANARES

El Manzanares —escribe el geógrafo y profesor Valenzuela Rubio, sitúa su cabecera en las alturas mayores de la sierra guadarrameña, Bola del Mundo, Maliciosa y Cabeza de Hierro, a más de 2.250 metros de altitud, en una línea divisoria con la cuenca del Lozoya. La extensión de su curso es de 1.244 kilómetros cuadrados, y la longitud de su curso, de 92 kilómetros, divididos en tramos de alta montaña (16 kilómetros), de «pedimento», de 20, y el que discurre por la cuenca sedimentaria, de 56 kilómetros. En el primer tramo se le unen el río Navacerrada y el arroyo Mediano antes de alcanzar el embalse de Santillana, y en el segundo, los arroyos de Tejada y Trofas, que también discurren por terrenos graníticos. Su demás curso se llama El Pardo y Madrid.

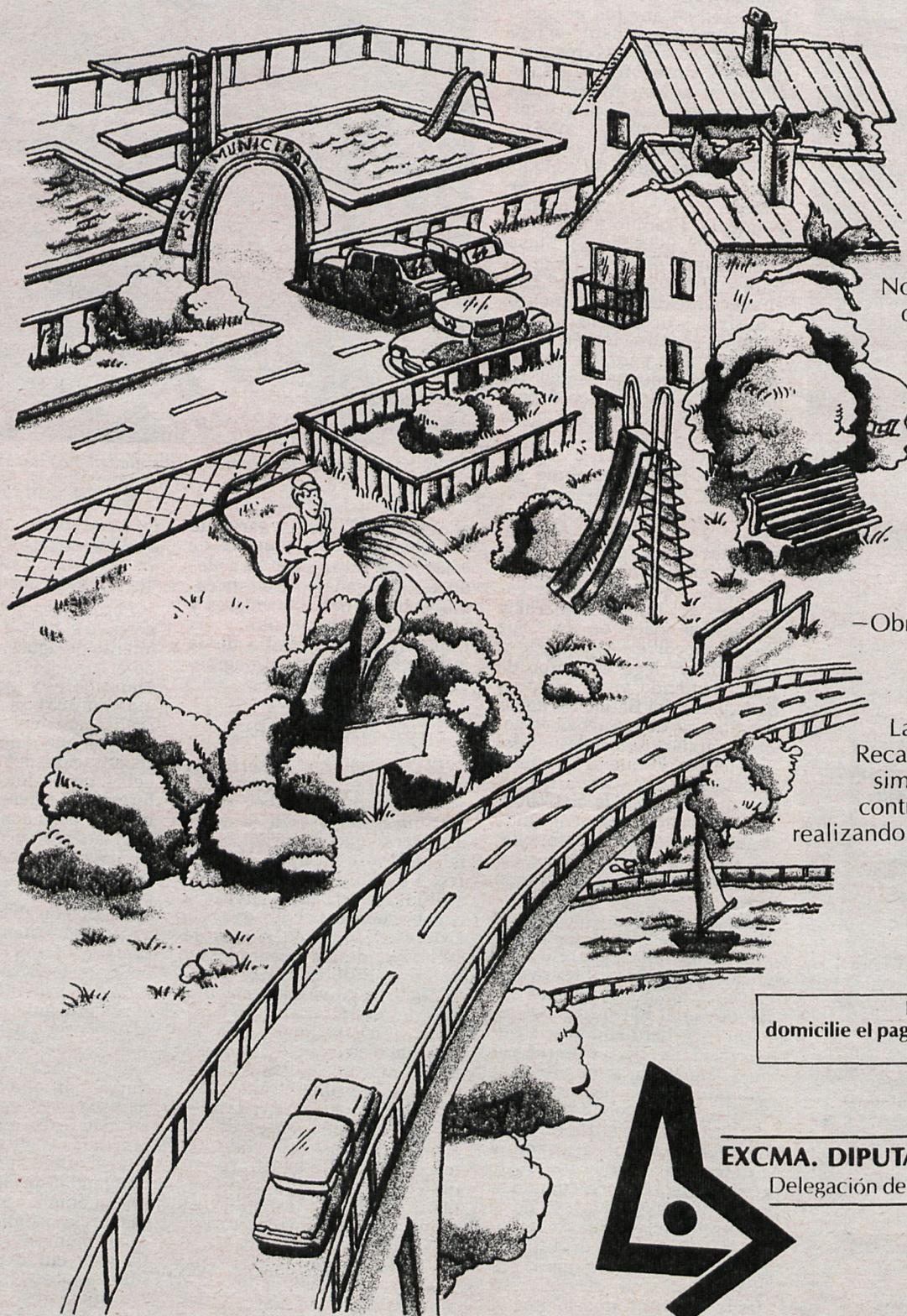
Antiguamente el Manzanares, desde su nacimiento en el ventisquero de Guarramillas, servía para mover molinos y batanes. Sin embargo, según Mesonero Romanos, Felipe II tuvo el proyecto de traer el Ja-

rama a la capital, incorporándole al Manzanares, y hacerlo navegable hasta Lisboa. Entonces la villa del oso y del madroño sólo tenía 15.000 habitantes, aunque cuando muere el rey en 1598 se habían levantado doce mil casas y albergaba a unos 250.000 (?); por lo menos así lo dice Jerónimo de la Quintana. El caso es que los románticos franceses del siglo XIX Dumas y Gautier buscaron afanosamente el río y no lograron hallarlo. «Habíamos cruzado el Manzanares por un puente digno de un río más serio», escribe Gautier en su «Viaje por España». Pero sea cualesquiera la opinión sobre el humilde río, lo cierto es que las proyecciones utópicas acerca de la posibilidad del Manzanares de cara al mar se han prodigado sin resultado positivo. Así, en 1770 la compañía Martinengo propuso un canal navegable desde el puente de Toledo al Tajo. En 1777 quedó interrumpida la obra, si bien la parte construida sirvió para conducir el yeso de las canteras de Valdemoro desde los embarcaderos levantados a propósito. El posterior ensayo

Hay que pagar los impuestos para poder tener
más y mejores servicios municipales.

LA CONTRIBUCION URBANA Y LA LICENCIA FISCAL SE DESTINAN A FINANCIAR LOS PRESUPUESTOS DE LOS AYUNTAMIENTOS

No se trata, ni mucho menos, de pagar nuevos impuestos que hayan sido creados recientemente.
Se trata de que todos cumplamos con nuestra ineludible obligación cívica
de pagar los que han existido siempre porque la Contribución Urbana y Rústica y la Licencia
Fiscal, entre otros, no son impuestos nuevos.



Algunos de los que próximamente se pondrán al cobro, la Contribución Urbana, por ejemplo, van a parar finalmente, a los Ayuntamientos, incrementando así sus ingresos para poder hacer frente a la creciente demanda y mejora de servicios.

No debemos olvidar que, una gran parte de los impuestos que se pagan a través de las Oficinas de Recaudación de Tributos del Estado de la Diputación Provincial, es invertida por los Ayuntamientos, fundamentalmente en:

- Instalaciones Culturales y Deportivas (Polideportivos Municipales, Bibliotecas, etc.).
- Creación y/o conservación de Zonas Verdes y Parques Públicos.
- Obras de Infraestructura (Pavimentación, Agua, Alcantarillado, etc.).

La Diputación Provincial colabora en la Recaudación de estos impuestos, actuando simplemente como intermediario entre el contribuyente y el Ministerio de Hacienda, realizando un servicio incómodo pero necesario.

Para evitarse molestias y pérdida de tiempo,
domicilie el pago de sus impuestos en una Entidad Bancaria
o Caja de Ahorros.

EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE MADRID
Delegación de Hacienda y Planificación Económica.

